

EL L D I A

El
inexpugnable
Monte
Misterio,
Conquistado



AÑO-V-Nº1972
Montevideo, Octubre 13 de 1936.

MR. FRITZ WIESENER SOBRE LA ANGOS-
TA CIMA DEL "MISTERIO", LA MAS ALTA
MONTAÑA DEL CANADA, DESPUES DE
UN PELIGROSO ASCENSO QUE LLEVO
CERCA DE 12 HORAS

LOS CONQUISTADORES DE LA MONTAÑA
"MISTERIO". MR. WIESENER (A LA D-
QUIERDA), EL "LEADER" Y MR. WILLIAM
F. HOUSE

MR. WIESENER REALIZANDO LA DIFÍCIL
ESCALA DEL "MISTERIO" A UNA ALTURA
APROXIMADA DE 3.000 MTS. LA FOTO-
GRAFIA FUE TOMADA POR SU COMPA-
ÑERO DE EMPRESA, MR. HOUSE



La cumbre del Monte Waddington, una de las más formidables montañas del mundo, con 4.000 metros de altura, ha sido alcanzada después de 13 horas de ascensión. El Monte Waddington, o Monte Misterio, como era llamado anteriormente, es el pico más alto de Canadá, y fué escalado el 21 de Julio por Mr. Fritz Wiessner, de Nueva York, y Mr. William House de Pittsburg. Durante los últimos años fracasaron 16 intentos de escalar esa cima. Después de haber fracasado la tentativa realizada en agosto de 1934, se declaró inalcanzable la cumbre del Monte Misterio. Mr. Wiessner describe aquí como él, y su compañero, lograron conquistarlo. La modestia del relato no puede ocultar el valor y la habilidad que hicieron posible esta victoria. Las hermosas fotografías que lograron obtener durante la ascensión, están reproducidas en esta nota.

El Monte Waddington, uno de los más interesantes problemas de alpinismo del Continente, fué descubierto como la más alta montaña de la costa de la Columbia Británica, en 1925. Su altura excede los 4.000 metros. Desde su descubrimiento fueron hechos varios intentos para escalarlo, alcanzándose, como altura máxima, los 2.400 metros, por una expedición de Winnipeg, en 1934. El 2 de junio de ese mismo año, Alex Dalgleisch, un joven de Vancouver, se mató mientras intentaba el ascenso, con una nutrida expedición. Después de esos fracasados intentos, la montaña fué considerada como un imposible del alpinismo norteamericano. No pocos alpinistas famosos, consideraron quimérico pretender alcanzar la cumbre del Monte Waddington.

En marzo de este año, varios amigos míos del Club Alpinista Americano, me pidieron que los acompañara en un intento de ascensión. Otra expedición estaba planeada compuesta de los mejores alpinistas del Club Alpinista de Columbia Británica y del Club Sierra de San Francisco (este último, va había hecho otro intento en 1935). La impresión general era la de que los alpinistas de Columbia Británica, iban a tener la primera oportunidad, y tanto yo como mis compañeros, compartimos esos pensamientos. Nuestra ex-



COMO EL INALCANZABLE PICO DEL MONTE "MISTERIO" FUE ESCALADO. LA RUTA TOMADA POR MR. WIESSNER Y MR. HOUSE EN SUS 16 HORAS DE ASCENSO POR EL LADO SUR DEL MONTE WADDINGTON

El inexpugnable "Monte Misterio."



MR. WIESSNER Y MR. HOUSE ACAMPADOS ENTRE LAS ROCAS CUBIERTAS DE NIEVE, QUE DIFICULTARON ENORMEMENTE SU MARCHA

pedición estaba compuesta de 4 miembros del Club Alpinista Americano: Ms. Elizabeth Woolsey, de New Haven, considerada como la mejor patinadora de skis de Norte América, y también una alpinista notable; William P. House, de 33 años, de edad, de Pittsburg, también alpinista muy conocido; Allanson W. Willcox, de Washington, D. C. de 34 años, otro alpinista experimentado; y yo. He descubierto nuevos caminos en los Alpes, y en otras regiones montañosas europeas, y he sido también miembro de la expedición germano-americana al Himalaya, al Nanga Parbat, en 1932. Los expedicionarios se encontraron en Vancouver, el 30 de junio pasado. Allí supimos que la expedición de la Columbia Británica iba a partir para Monte Waddington, el día primero de julio.

Llegamos a Glendale Canyey, en Knight Inlet, el 2 de julio. Cinco días después estábamos

... al Franklin Glacier, y pa-
... al Icefall Point, a una
... altitud de 1.710 metros, pero
... a siempre a 2.300 metros por de-
... el bajo de la cumbre del Monte
... Waddington. Nuestro camp-
... ento fué instalado encima de
... principal caída de hielo del
... ventisquero Franklin. Los tres
... siguientes fueron emplea-
... en instalar un campamento
... el ventisquero Lower Dals,
... se acostumbrada, para inten-
... luego escalar la montaña.
... comprendíamos que debíamos
... establecer un campamento a 600
... metros más de altura, sobre el
... ventisquero Upper Dals, al pie
... mismo de la cara sur. Con con-
... siderable esfuerzo, debido a las
... hieles y a las profundas nie-
... ves, establecimos un campamen-
... to para dos alpinistas, a 3 000
... metros, construyendo una cue-
... ra de hielo con dos lechos.

Mientras tanto, la expedición
... canadiense-californiana, había
... establecido su campamento en
... el ventisquero Dals, y se prepa-
... aba para su primer tentativa,
... que fué hecha el domingo 19
... de julio, por tres cadenas de al-
... pinistas. El intento fracasó. Wi-
... llam Dobson, presidente del
... Club Alpinista de Columbia
... Británica, y Bester Robinson,
... del Sierra Club, indicaron que
... habían perdido su oportunidad,
... se convino en que nuestra ex-
... pedición aprovechara el buen
... tiempo que había puesto al pié
... en excelentes condiciones pa-
... ra escalarlo. De acuerdo con
... esto, el día siguiente, House y
... yo, partimos de madrugada pa-
... ra ascender hasta el pie del co-
... rredor situado entre los dos pié-
... dachos, proyectando escalarlos
... hasta las tres cuartas partes de
... su altura, y desde allí atravesar
... la parte superior de la roca por
... la cara sur, hasta un punto a
... 300 metros bajo la cúspide.
... Cuando dejamos el corredor de
... hielo y trepamos por las rocas
... nos encontramos que ese pun-
... to, en que el sol apenas alcanza
... unas cuantas horas por día, es-
... ta en condiciones imposibles,
... debido al hielo que las cubría, a
... lo escarnado, y a su naturaleza
... frías, siendo imposible escalar-
... las en aquel momento. Decidi-
... mos regresar y hacer otra ten-
... tativa al día siguiente, direc-
... tamente hacia la cara sur de
... la montaña, que había esta-
... do expuesta al sol durante una
... semana, y la que esperábamos
... encontrar más libre de hielo.

Como una de las dificultades
... del Monte Waddington consiste
... en el tiempo extremadamente
... largo que toman las ascensio-
... nes, decidimos partir muy tem-
... prano a la mañana siguiente.
... A las 2.45 de la madrugada, par-
... timos el 21 de julio, cruzamos
... el ancho espacio bajo la cara
... sur, y entramos en un escarpa-
... do corredor de hielo que nos
... conducía hacia arriba, hasta
... una grieta, cerca de la cumbre
... áspera, en forma de diente. Hi-
... cimos rápidos progresos trepan-
... do por el corredor con garfios.
... Después de atravesar un gla-
... cial, elegimos el borde izquier-
... do del corredor, que nos condu-
... jo, finalmente, por una banda
... de nieve y rocas, hasta un es-
... carpado campo lleno de nieve.
... Atravesamos este áspero lugar,
... arosurándonos sobre la parte
... media, donde caían, a cortos in-
... tervalos, trozos de hielo y pie-
... dras desprendidas de la cumbre
... de la montaña. Al atravesarlo,
... nos encontramos un rápido
... plano inclinado. Desde ese pun-
... to podíamos ver rocas de mal
... aspecto, casi verticales, forman-
... do un muro entre las dos cú-
... pides.

Estas rocas conducen hacia
... arriba hasta una de las narices
... finales. En ese punto cambia-
... mos el calzado por los de suela
... de cuerda, más apropiados pa-
... ra las ascensiones en rocas difi-
... ciles, mientras House recibió la
... orden de seguir con los morra-



PELIGROSO GLACIAL QUE
DIFICULTA LA MARCHA A
PIE POR EL ÚLTIMO TRE-
CHO DEL AVANCE A TRAVÉS
DEL LADO SUR DEL MONTE
"MISTERIO"

les, mis botas claveteadas, los garfios y las hachas para el hie-
lo. Era mediodía cuando alcanzamos el último muro de roca,
debajo de la cumbre. Una depresión como una chimenea, con-
ducía al precipicio. Logré alcanzarla después de trepar por la
chimenea de hielo, durante esta maniobra, que fui muy bien
secundado por House. Después de una ascensión difícil sobre
rocas resbaladizas y quebradizas, llegamos a un punto a 30 me-
tros debajo de la cúspide, y de allí atravesamos a la parte de-
recha, que parecía más practicable, ascendiendo. Los últimos
obstáculos de la ascensión, fueron finalmente vencidos a las
15.40 de la tarde, que llegábamos a la cumbre. Sólo uno de nos-

otros por vez, pudo pararse sobre la cúspide de la montaña,
cubierta de hielo, y azotada por el viento que transportaba
cristales de nieve.

Pensábamos encontrar para el descenso una ruta más fá-
cil, pero después de algunas observaciones, nos encontramos
que era preferible descender por el mismo camino.

Comenzamos el descenso a las 16, y con una cuerda logra-
mos deslizarnos usando descansos y pitones. Era necesario ser
muy prudente al elegir los apoyos, debido a la fragilidad de
las rocas. Reclen a las 2 de la mañana, luego de 18 horas de
descenso, llegamos a nuestro pequeño campamento...



PRONTOS PARA INTENTAR
EL ASCENSO A LA MÁS AL-
TA MONTAÑA DEL CANADÁ.
LA FOTO FUE TOMADA
CUANDO M. FRITZ WIESS-
NER TERMINABA SUS PRE-
PARATIVOS EN EL GLACIAL
FRANKLIN



PLAZUELA CENTRAL DE LASOANO



VALLE LA MARISCALA

LASCANO, bonita población rochense, con alrededores sumamente pintorescos, que habrán de constituir en un futuro cercano centros de atracción turística. Sus palmares, tan dignos de conocerse como los justamente famosos de Castillos, son milenarios; el Cebollati, con playa arenosa y orillas con vegetación de arbustos olorosos; su valle magnífico de Mariscala, el Alferez, y tantos otros lugares, merecen la atención del turista, al que se le ofrece, — con las dotes de cortesía y hospitalidad lascanense — excelentes caminos carreteros, siendo fácil la comunicación con esa atrayente zona.



UN EJEMPLAR DE LAS SEculares
PALMAS DE LASOANO



PASEO DE LASOANO

REMONTANDO EL CEBOLLATI

Las canas

Como se deben combatir.

INDICAMOS a nuestros lectores el uso de una loción muy eficaz y completamente inofensiva, pues no se trata de tinturas ni tefidos con substancias peligrosas, nos referimos a la Loción Mon Amour, preparado que recomendamos muy especialmente por sus buenos resultados. Sabemos que la Farmacia Rey, 25 de Mayo 387, tiene ese preparado y es de muy poco precio.





PALMARES DE LASCANO

VILLA LASCANO

ATENCION DEL Dr. LUIS E.
ODICINI LOZAMA



PUENTE SOBRE EL CEBOLLAT



SE opaca el cielo de estío. Se achata sobre la tierra. Asoma por los ojos de las estrellitas pálidas para vichar el mundo. Los seres. Las cosas.

Una nochecita de esas que se vuelcan en ceniza sobre el campo anegado en sombras violetas.

En que es más hondo el silbo pensativo del chingolo. Hálito de la soledad. Y el trémolo de la hacienda baladora. En que eriza hasta el crispamiento el cháschás de la lechuza. Y el aviso de algo fatal que irradian sus redondos ojos nocturnos cuando vuelve la cabeza y mira desde su poste. Recortada sobre el lejano cielo parece brotar de la tierra. Parda, opaca. Gleba viviente.

Es negro el mugido del toro.

Tiburcio Lemos y Pedro Ruiz, sentados en sendas banquetas de ceibo, recostados a la pared desmenuada de la misérrima cocina, frente al patio brotado de yuyos, yacen silenciosos, inmóviles. A su lado, el mate y la caldera, olvidados.

Y así sienten las sombras que ascienden de la tierra hacia el cielo, luminoso aún.

Es después de la tremenda confesión que Tiburcio ha hecho a su compadre. Ha quedado anhelante. Curvado hacia la tierra. Rumando su dolor.

Ahora parece que las sombras brotan del traje todo negro de Tiburcio. Se expanden. Dominan.

Don Pedro Ruiz recibe en su cara, joven aún, el alatazo negro de aquel vestido. Y de aquella alma.

Lanza la mirada de sus ojos oscuros hacia el campo. Luego la fija en su caballo lobuno, colgado del ombú por el cabresto salpicado de violas de plata. Seban sus manos nerviosas la ancha zotera del rebenque argollado.

El presente, como una columna de humo, sofoca las palabras. Borra los gestos. Así arden los dos hombres en sus pensamientos.

Hasta que los rostros terrosos no se ven ya. Hasta que los ojos pueden mirarse sin temor de sorprenderse.

Y es una voz extraña la de Don Pedro Ruiz, cuando dice:

—Parece, mismo, mentira!

Del bulto negro que es Tiburcio Lemos, brota un hipo.

Entonces, el otro:

—Y... Hay que conformarse, hermano! Todo pasa. Hasta lo más fuerte, como lo tuyo...

Suplicante de consuelo, la voz de Tiburcio, en saltos roncós:

—No! No pasa, hermano! Siempre es lo mismo! Ahí está m'hijo Antolin... que a toda hora la ricuerda!

Y más hondo, más ahogado, el lamento:

—Pa mí, hermano, ya nu'hay nada qui'hacer!

Don Pedro Ruiz no encuentra palabras para atajar aquella condena. Estira un brazo. La ruda mano se posa sobre un muslo del compadre. Los dedos acarician allí. Palmaea, suave. Así se traduce, mudo, el consuelo. El sentimiento simpático que lo anima.

Dice Tiburcio:

—Gracia, hermano... Yo sé...

El fuerte resuello es como un bufido lejano. Atrás saltan ahora las palabras:

—Pensá lo qu'he pasáu pa demostrar dolor por aquella muerte que todú'el pago lloró! Todos creyeron, como vos, al verme como loco, qu'era la pena'e su muerte lo que me poní'así. Y yo lloraba rabioso!

Se retuerce las manos. Suenan las coyunturas. Entre los dientes apretados se escapan las admoniciones:

—Y ahí, en la loma, al lau'e la tumba'e mi padre, la tuve qu'enterrar! Al lau del viejo, tán honráu, tan güeno... a la gran...

Corta Don Pedro Ruiz, sobresaltado. Dura la voz. Metálica:

—Callate, Tiburcio! Nu'habléis así! Es una finada! Se yergue la figura negra. Agita las manos desesperadamente sobre el rostro del amigo. Rebelado:

—Y cómo querés qui'hable? A vos te parece...

Se ahoga. Se le atragantan las palabras grandes. Duras como piedras. Desfallece. Cae sobre la banqueta. Achicado. Vencido. Humillado en la impotencia de su razón.

Luego pronuncia lento, como recobrado. Como hablando hacia adentro. Claro el concepto. Abierta la palabra:

—Hice bien en echar a todo! En no querer a naides más aquí! El pobre negro Jacinto... güeno, es'es com'un perro. Pero trabajar, cuidar l'hacienda... pa qué? Pa otra mujer que vendrá cuando al hijo l'entren

DIALOGO

por

JUAN MARIO MAGALLANES

"CIELO EN LOS CHARCOS"
DEL LIBRO

las de querer... pa otra perra comu'aquella!

Termina enardecido. El compadre Ruiz quiere rebatir. Se agita. Pero no se atreve ante aquel sentir grandote del otro. Trata de suavizar la réplica. Bromea. Con una sonrisa ambigua en la voz:

—Comparación, comparando, diju'el vasco... por que'un animal de un rodeo sea fierazo, no vas a decir que son fieros todos...

Tiburcio lo baraja. Seca, como un chasquido, silba la respuesta:

—En este rodeo son todas, todas iguales!

Ahora don Pedro Ruiz se calienta. Piensa en los suyos. En sus días serenos de trabajo y de paz:

—Mirá. Solo pensando en lo que t'ha pasáu, te disculpo qui'habléis así. Yo tengo mi vieja, que m'acompañó veinticinco año. De ley. Fiel com'un perro! Güena derecho. Y tengo la'hija, Sara, la pobre muy charaboncita entuavía..., pero no tiene a quien salir mala! Hast'aura... Y demasiáu las conocés vos. Nu'es di'ayer. Viendonó todo los día, como quien dice. A los hijo, dende la teta...

Lo interrumpe el misero. Son grandes sus razones. Los hechos gritan:

—Decime una cosa. La mía también era güena. M'acuerdo cuando la muy... era güena... que me tenía embobáu, como mancarrón con trompeta, que no se la sacan sino pa comer la ración. Así era yo con ella! Y dispué? Decime, por qué hizo aquello? Me lo querés decir... Porque todas son lo mismo! Como las mosca, qui'ande las llevan los volido posan, tantu'en l'azúcar comu'en la bosta!

Un silencio inhóspito flota sobre la última palabra. Se agranda. Se adueña de los pensamientos torturados. Luego, de nuevo calmado, Tiburcio afirma, suficiente:

—Esto lu'he pensáu mucho. Colijo que tienen que ser iguales. Porque si aquella m'engañó, asígún era de mansa, de cariñosa, de güen'ante, cualquiera, todas hacen lo mismo!

Mira al compadre. Lo siente encerrado en un silencio arisco. Lo piensa ofendido.

—Perdonam'hermano. No lo digo pa ofenderte.

Rezonga el otro:

—Ser'así, nomá...

Se ha puesto de pie. Para irse. Endurecido de pronto.

Es alto don Pedro Ruiz. Su sombra se estira hasta tocar las ramas bajas del ombú. Desde arriba mira el montón que es su amigo. Arrollado sobre la banqueta. La cara hacia la tierra negra.

Lo gana de inmediato el sentimiento de piedad por aquella vejez destrozada. Hermana de su otoño luminoso de paz, de tranquilidad, de cariñosa simpatía familiar.

Suaviza la voz. Todo lo posible:

—Güeno, hermano. Tengo que dirme, aura. Allá...

Va a decir "me esperan", pero le parecen tremendas esas palabras. Cambia:

—...parece que vienen llegando Antolin y el negro.

Es entonces que Tiburcio Lemos se abalanza sobre su compadre. Lo toma de los hombros. Tratando de verle la cara en la oscuridad.

Ruega, tembloroso:



—Volv'hermano! Volve pronto! No m'abandonés vos, que sos el único que sabés esto! El único con el que puedo desahugarme!... De nó, ví'a reventar com'un perro, aquí, solo!

Quebrada la voz, amenaza el sollozo.

Don Pedro Ruiz, al verlo blandito, le palmea el hombro:

—Güeno, güeno, viejo. Tranquilesé. V'a llegar el muchacho, y lo va'encontrar así. Yo güelvo pronto. Mañana o pasáu. Usté sabe que yo lo comprendo. Lo que sí, qui'hay que pensar las cosa... nu'hablar así por un hecho... Nu'hay qu'entregarse! P'algo dicen varón cuando se nace, amigo!

El abrazo de los dos hombres se ha ido estrechando. Ahora es un nudo apretado, tembloroso.

Don Pedro Ruiz no sabe cómo desatarlo. No encuentra las palabras que han de suavisar la ausencia de aquel calor en que el compadre se ampara con una inocencia infantil.

En la noche, cerrada ya, las sombras traen el repiqueo cercano de un galope.

Tiburcio Lemos, sobresaltado, se arranca del pecho amigo:

—Güeno, gracia. Andatel!

A media voz.

Huye hacia el rancho. Hacia la cocina, en cuyo interior acostumbra refugiar sus días sin gracia.

Don Pedro Ruiz, al montar, cierra piernas a su caballo lobuno. Lo despiden El Tigre, el perro viejo, aullando a la luna llena que despunta entonces la cuchilla, frente a él.

Se abre sobre el campo melancólica sonrisa ruborosa. Vuela hacia las estrellas dorado polvo, tras el galope clavado del lobuno.

Don Pedro Ruiz tira de su sombrero. Sacude la cabeza. Aspira con ansia el aire fresco de la sierra.

Empequeñecida, se recorta la oscura silueta del jinete sobre el disco lívido de la luna.

Como un pulso, el ritmo del galope golpea el corazón de la noche.

créditos
a pagar \$1 por mes

fajas de goma de medida
— " " tela " " —
soutiens " " —
bragueros " " —
medias para varicos
balsares en la casa

OP. ROBERTO DE CESARE
UTE. 830.65 *Sturkings 1434-Montevideo*
Kiosko Carrasco *Punta del Este*

!! Señora !!

Agradecemos a Vd. que vea nuestros últimos modelos de vestidos y sombreros que seguramente encontrará algo de su gusto, pida lo que desea, no nos molestará y si al contrario le atenderemos con agrado. Tenemos modelo de París con sus últimas creaciones. Precios módicos.

"LA FEMME CHIC"

Soriano 811 casi esq. Florida. U.T.E. 82418



SOCIOS

Sra. Marquez
Bardino.
fallecida el 17
de Setiembre de
1936.



Sta. Gladys
Diaz
Risso.
foto Figoli

Enlace
Milva Kelly Herrera
Julio E. Real



La Belleza que los Hombres Admiran Puede ser Suya

Si usted quiere ser atractiva, admirada, amada, recuerde que un cutis perfecto es el factor más poderoso para lograrlo. Y usted puede ser la poseedora de una tez que pueda rivalizar en belleza con la de una estrella del cine. Aumente la hermosura de su rostro con el uso diario de Cera Mercolizada. Esta sencilla y única substancia contiene todo lo que su cutis necesita para mantenerse aterciopelado, suave y joven. Penetra hondamente en los poros, disuelve la suciedad y elimina las impurezas, absorbiendo la aspereza y mortecina piel exterior, y revelando el hermoso cutis que se halla oculto. Limpio, suave y protegido. Al emplear Cera Mercolizada no necesita Vd. ninguna otra crema de belleza. Esta cera hace que toda mujer pueda proporcionar a su cutis el cuidado necesario, a poco costo, en su propio hogar. Cera Mercolizada revela la belleza oculta. Usa Pólar para extirpar el pelo superfluo: Pólar es el depilatorio moderno que elimina el feo pelo superfluo rápidamente y con facilidad. Es delicadamente perfumado y agradable en su uso. Retarda el futuro crecimiento del vello y deja el cutis suave y limpio. Carminal abre a las mejillas un color seductor. Pruébe Carminal en compacto o en polvo, en su favorito color de moda. Su fina y sedosa composición la dejarán encantada y maravillada de la forma cómo se adhiere al rostro todo el día. De venta en las farmacias, tiendas y perfumerías, en todo el mundo.

Cera Mercolizada

CONSERVA SU CUTIS

Bello y Fresco



Sta. Renée
Rodriguez
foto Figoli

Sta Violeta
Surraco
Bula.
foto Figoli

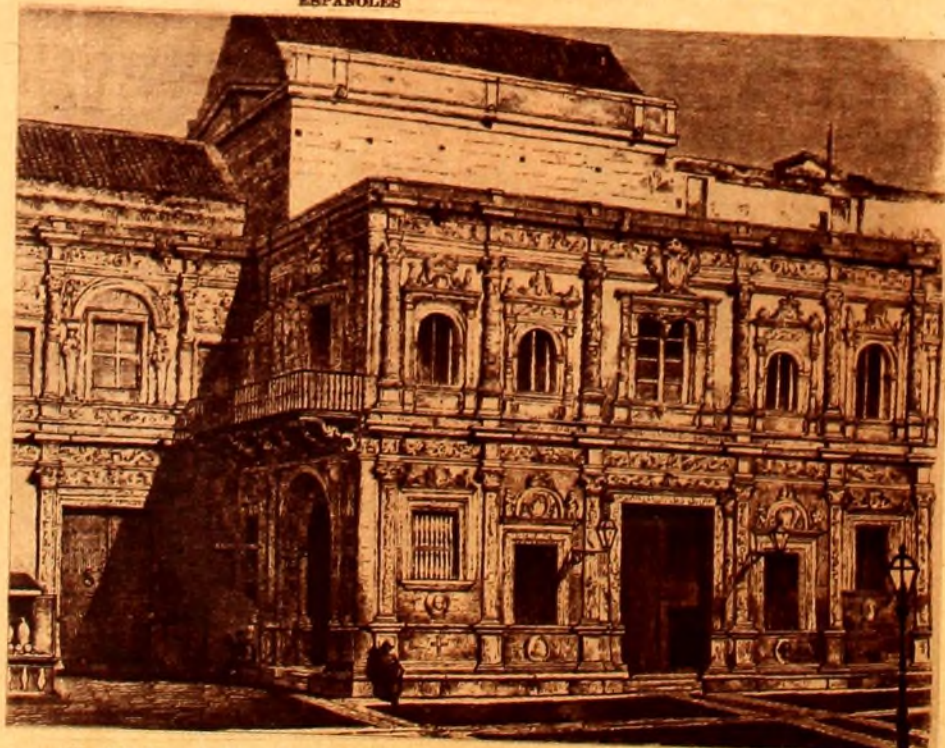




LA CARATULA DEL REAL DECRETO
AUTORIZANDO EL COMERCIO LIBRE
DE LAS COLONIAS, INCLUYENDO LOS
PUERTOS DEL RIO DE LA PLATA



LA FAMOSA PORTADA DE SANTA PAULA EN SEVILLA, CONSTRUIDA
EN 1471, MOSTRANDO LA INFLUENCIA DEL ESTILO MUDEJAR QUE
DESDE EL SIGLO XIII SE OBSERVA EN LOS MONUMENTOS
ESPASOLES



EL PALACIO DE LA CASA CONSISTORIAL DE SEVILLA CONSIDERADO
COMO UN VERDADERO MONUMENTO ARQUITECTONICO

Todo lo que estas regiones producian, en cueros, sebo, carne salada, trigo y harinas, formando nuestro rubro de exportación, así como también, lo que venia de España, para llenar las necesidades del consumo, por vía de importación, salvo, bien entendido, algunas partidas que de ida o de vuelta hacian el viaje clandestinamente (porque también en aquellas épocas lejanas, el contrabando de mercaderias resultaba un negocio lucrativo) hizo surgir la idea a los Reyes Católicos, de la conveniencia de un contralor más eficaz.

No fué mal recit la iniciativa de que, todas las actividades comerciales del tráfico de Indias debían verificarse por vía de Monopolio Real, lo que era de gran conveniencia para los intereses de la Corona.

Para ello era necesario centralizar, en un solo punto de España, las operaciones de carga y descarga. Y ese fué el motivo de que surgiera el proyecto de crear una Casa de Contratación, como organismo de la acción directa de la autoridad Real.

Discutido el proyecto y finalmente aceptado, surgieron, como no podía ser de otra manera, influencias que respondían a los innumerables puertos de la Península, para gozar de aquel privilegio.

El lugar, sin embargo, debía reunir diversas condiciones indispensables; con un puerto seguro, tranquilo y eficaz, pero sobretudo que permitiera llenar el objetivo principal, es decir, una organización perfecta de contralor.

Después de no pocos estudios y discusiones, la Ciudad de Sevilla, con su pequeño puerto fluvial sobre el Guadalquivir, ganaba las voluntades, aunque los contrarios esgrimieran argumentos tan indiscutibles, como las dificultades que deberían vencer las embarcaciones, en el viaje de 16 leguas entre Muelas de Sevilla, hasta Sanlúcar.

Quería decir entonces, que el viaje de España al Río de la Plata calculado en 1600 leguas, con un término medio de 90 días de navegación, venia a dilatarse, para cumplir las disposiciones del contralor, en 7 u 8 días más, siempre que fueran favorables las mareas para permitir el paso de los bajos y barras del Río antes de salir al Mediterráneo.

Todos aquellos inconvenientes parecían, por el contrario, ser de imprescindible necesidad para el fin que se perseguía, y así fué que a pesar de todo, la pequeña población de Sevilla fué el punto señalado para levantar la Casa de Contratación. Gracias a ello, había de experimentar a corto plazo una metamorfosis tan fenomenal, que "aquel agujero" como lo llamaban los marinos, debía de convertirse con el andar del tiempo en un emporio comercial.

Toda embarcación, fuera ella: nao, urca o galeón, que viniera para estas regiones, como las que iban para España, debían obligatoriamente pasar por el contralor de aquella Casa de Contratación.

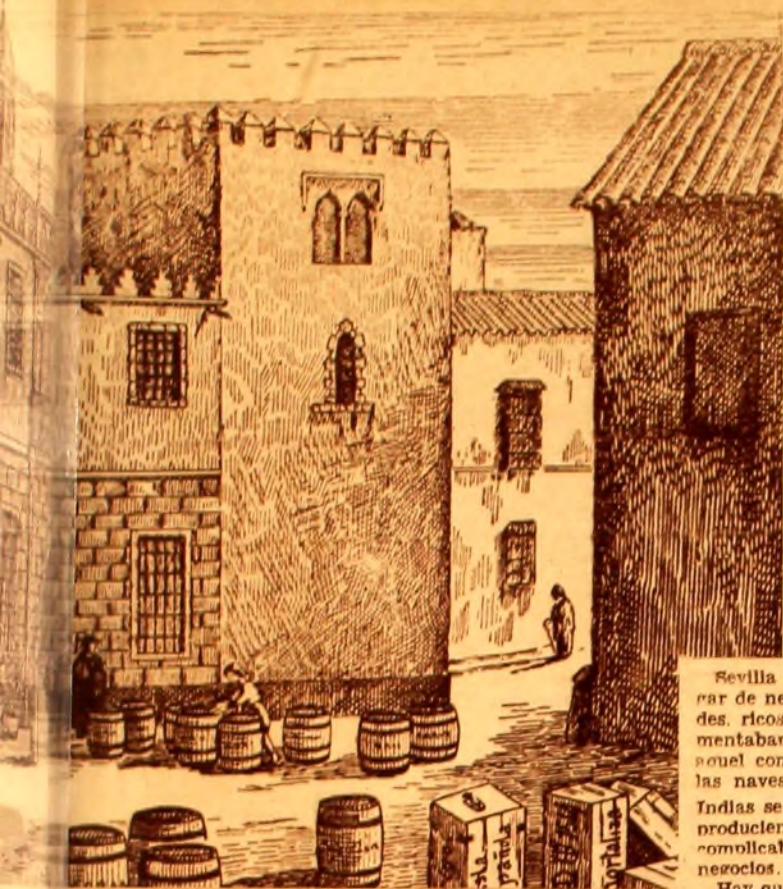


LA CASA DE CONTRATAION DE SEVILLA
TRUOCION CON DATOS

LA CASA DE CONTRATAION SEVILLA REGÍA NUESTRO COMERCIO

DE LA COLECCION DEL SEÑOR ROBERTO PIETRACAPRINA





ANTIGUA RECONSTR.

CONTRATACIÓN EN COMERCIO.

UNA VISTA DE SEVILLA, SOBRE EL GUADALQUIVIR, CUANDO ERA CONSIDERADO "PUERTO UNICO"



LOS NAVIOS PARA EL COMERCIO DE INDIAS EN LA EPOCA DE FELIPE IV, DONDE PUEDEN APRECIARSE LOS PROGRESOS DE LA CONSTRUCCION NAVAL, SOBRE LAS ANTERIORES CARABETAS

Sevilla se convirtió entonces en un lugar de negociantes. Estaban allí los grandes, ricos y gruesos mercaderes, que aumentaban día por día el volumen de aquel comercio, a tal punto que en 1586 las naves inscriptas para el servicio de Indias se hacían ascender a más de 400, produciendo un abarrotamiento tal, que complicaba el desenvolvimiento de los negocios.

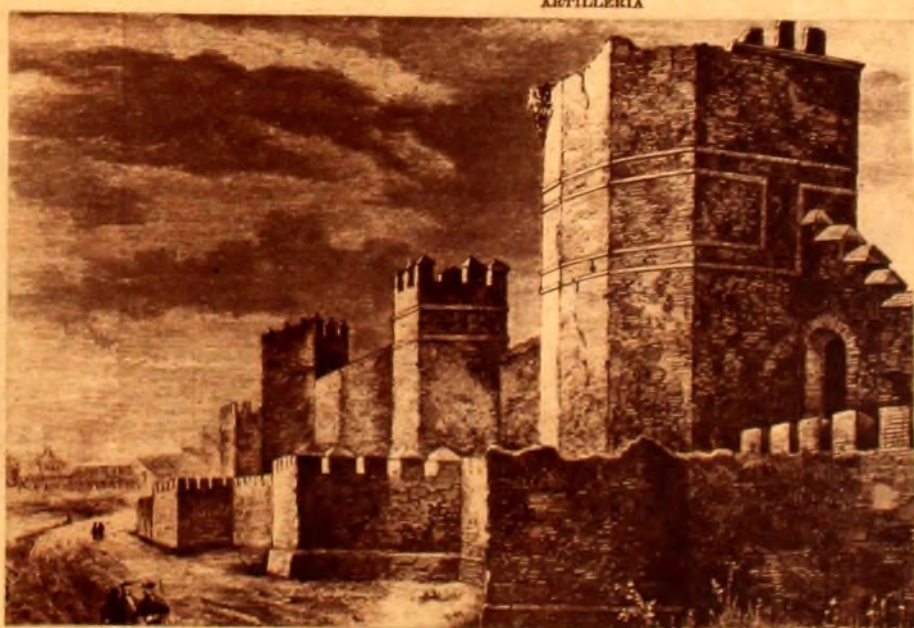
Hay que pensar todavía que ya en 1529 Carlos V había habilitado los puertos de la Coruña, Bayona de Galicia, Avilés, Bilbao, San Sebastián, Cartagena y Málaga, con autorización de mandar productos para las Américas, lo que ya era un paso importante hacia el "descongestionamiento", pero, estaba explícitamente establecido que en cambio a su regreso, fuese la mercadería que llevaban de estas comarcas, y el puerto a que estaban consignadas, debían cumplir rigurosamente la visación de sus conocimientos y el pago de impuestos y derechos a la Casa de Contratación en Sevilla.

El comercio sufría restricciones análogas en América—eran contados los puertos habilitados para exportar y ello recién vino a modificarse con el Reglamento y Arancel para el comercio libre de España e Indias, dado el 12 de octubre de 1778 — dentro del cual se comprendía al Puerto de Montevideo en el Río de la Plata.

En consecuencia, fué a partir de ese decreto, que el Rey encabezaba con estas palabras "Movido del paternal amor que me merecen todos mis Vasallos de España y América..." que se obtuvo para estos puertos la libertad del Comercio, de un comercio sin trabas, dando por tierra con la oligarquía del "puerto único", que debía traernos considerables progresos y el consiguiente bienestar por la rebaja y abundancia de los artículos de primera necesidad y los mejores precios que se obtenían por los de nuestra producción.



LA FACHADA DEL COLEGIO MILITAR DE SAN TELMO EN SEVILLA, CUYA FUNDACION FUE PROPUESTA A FELIPE II POR FERNANDO COLON EN 1681 PARA LA ENSEÑANZA DE LA MARINERIA, PILOTAJE Y ARTILLERIA



LAMINA QUE NOS MUESTRA LOS RESTOS DE LAS ANTIGUAS MURAS, ILLAS DE SEVILLA



EN LAS FAUCES DEL LOBO

cuento por Henry Hirsch.

ilustró Sifredi

Más que el amor de la justicia, la pasión de la caza del hombre hizo del señor Le Hegle el juez de instrucción incomparable que honró el distrito de París. Sus magníficos servicios le hubiesen fácilmente conducido a los tribunales para lograr después la Suprema Corte, si no hubiese preferido su gabinete de estudios a los puestos más codiciados. Durante toda su carrera no permitió la menor ingerencia en su poder absoluto. La música lo distraía en su tarea. El celibato le aseguró plena libertad. Negaba el don o el olfato que la fama atribuye al policía o al magistrado. Atribuía sus éxitos al examen lógico de los indicios, de los datos, de las personas y a un juicioso aprovechamiento de las casualidades. Ni un solo culpable había escapado a este perspicaz interrogador; del lugar del crimen, del cadáver, de los testigos, del supuesto asesino, salvo el autor de un asesinato del cual él había tenido conocimiento a raíz del deceso de un colega recientemente promovido. Se le encargó del asunto no bien se descubrió la víctima, en un tercer palco de la Opera, al operar la limpieza la mañana siguiente del último baile que allí se dió en 1914. Esta excepción a la regla de sus éxitos no cesó de fastidiarlo hasta la hora de

su retiro. Se valló de las consideraciones que se le expresaban para solicitar el favor de retener el legajo del viejo proceso. El había sido "archivado" por la justicia. Le Hegle se resistía a un abandono.

En actividad, cien veces había releído las piezas concernientes a la muerte, las declaraciones recogidas por ese motivo, las pistas, los arrestos y la libertad devuelta a los detenidos. Punto por punto él traía a su memoria las iniciativas del primer juez y los informes que lo habían armado o desarmado. Todo lo que la música le dejaba en el presente para sus ocios, lo empleaba en nuevos exámenes de los puntos especiales del asesinato impu-

A pesar de que sus recursos habían mermado conservó su abono de teléfono, en la esperanza absurda, y por eso mismo preciosa, de oír algún día, alguna noche más bien, aquella voz que oyó seis o siete años antes, sustraído a un pesado sueño por una llamada telefónica, con prevención de que se le iba a hablar de... Ah! si él hubiese comprendido entonces el nombre de la ciudad!...

La voz le despertó solamente la inteligencia cuando ella evocó la joven muer-

ta, la del dominó de oro en el baile de La Opera. No podía sobrepasarle más que la actual e incomparable sensación del criminal libre y exento de remordimientos, alabándose de su crimen ante el funcionario comisionado para castigarlo. Este alarde del criminal volvió a repetirse otra noche, cuando la prensa acababa de anunciar que la dura ley del límite de edad había privado al juez de instrucción de su temible poder. Desde entonces, Le Hegle tenía un nuevo desafío del desenfrenado dilettante. La prescripción legal se haría efectiva bien pronto para éste. La conciencia profesional del magistrado permanece herida por la única derrota sufrida en el transcurso de su famosa carrera.

Desató las correas del legajo, movido por la fuerte tentación de una revancha.

Jointleix, el profesor de medicina legal, entonces en sus comienzos, había practicado la autopsia. Su informe se resentía de su juventud. Se complacía en describir en él, el cuerpo sano, de una rara belleza, donde la muerte había penetrado por medio de una aguja introducida en el bulbo por la fosa de la nuca. Sin embargo, fué poco después que, en la audiencia, un abogado ilustre, molestado por no haber podido impresionarlo con un asalto de preguntas, sostuvo que el joven médico legista debía su inhumana frialdad a la frecuentación exclusiva de una clientela a baja temperatura y muda.

Los testimonios sobre la víctima coincidían: una mujer galante, sí, pero sin vicio, sin enemigos, de una curiosidad insaciable y crédula en grado superlativo. Bajo la fe de un horóscopo reciente había ido al baile segura de encontrar en él al príncipe encantador.

Un hombre de frac, viéndola llegar, bajo antifaz de oro y cubierta con un dominó de oro, la había provocado diciéndole en alta voz al señalarla a otra mujer: —Una pequeña Danae en busca de su Júpiter.

Era un relato, éste, hecho por una amiga de la muerte. Un doble y divergente rapto la separó durante toda la fiesta.

Cada línea del voluminoso legajo era familiar a Le Hegle y él no podía esperar nuevas observaciones capaces de dar alguna luz...

* * *

Leía a Montaigne y como de costumbre se deleitaba en su lectura cuando, el toque del teléfono se lo disputó al filósofo. Apuntó la hora del llamado, por lo que pudiera ocurrir: veintidós horas, diez y ocho minutos. Descolgó el receptor, escuchó. Reconoció la voz por la de su interpellador que dos veces se había vanagloriado de haber cometido el asesinato de La Opera. Escuchó. En la primer detención de la palabra, le dijo:

—Eso ya no me interesa, señor. Mi retiro me ha revelado las ventajas del egoísmo integral.

El comprendió que, en el otro extremo se sufría un martirio horrible: el no poder hablar a nadie del acto que, a medida que se hundía en el pasado, exigía más al autor que lo comentase con alguien.

—¿Por qué he de ser yo? Eso no le sirve de nada y me incomoda. Dirijase en confesión a un sacerdote o al presidente del Tribunal.

Siguió lamentándose y le suplicó que no dejase de oírlo. Que experimentaba un alivio al saberlo en el extremo opuesto del hilo telefónico.

—En ese caso, venga usted a verme.

Un rechazo inmediato, seco de esta invitación lo condujo a Le Hegle a interrumpir la conversación. Estuvo a punto de llamar "a informes" para que se le dijera que abonado era el que acababa de comunicarse con él. Lo habrían hecho desde una cabina pública, precaución elemental... De nuevo, sonó el timbre. Le Hegle resolvió no contestar nada antes de treinta segundos. Observado ese plazo, estableció la vinculación acústica y, a la proposición de una visita nocturna, el tiempo de acudir a ella, él objetó:

—El asesinato es una recomendación discutible, sobre todo para un hombre de mi edad. Confieme su nombre, yo le prometo el secreto.

La voz lejana cambió y dijo:

—Señor Le Hegle, ya no altero mi voz. Ahora, la reconozco usted? La ha oído veinte veces en su escritorio, en el Palacio de Justicia, en reunión de amigos comunes...

—Si usted pronunciase alguna frase que fuese una relación cualquiera con el asunto del baile de La Opera, seguramente excitara mejor mi memoria. Al menos lo creo así. ¿Consiente?

—Es que... Espere... Si usted me

identificase, me recibiría de inmediato? —Eso hay que pensarlo. Hable. No quiero contraer ningún compromiso.

Le Hegle añadió:

—Mi resolución es irrevocable. Y, después, a pesar suyo, el sueño me domina. —Señor Le Hegle, yo no conocía a mi víctima. La casualidad la puso en mi camino. Ella huía de un pretendiente. Choqué conmigo. Mis brazos la rodearon. Experimenté un poco de piedad al sentirla en el contacto, tan joven y tan bien formada. Pero yo había ido a ese baile sólo para matar y demostrar que no siría ni prendido ni siquiera sospechado... Mi voz, ¿le recuerda alguien?

—Prosiga. Si, me parece entrever...

—Mi suplicio es atroz... Ah! atroz!

De ser el único en el mundo que lo sé...

Esta desgraciada pequeña me servía para una experiencia con fines que yo le he dicho a Ud. y, también, con el propósito de experimentar sobre mi mismo, si el remordimiento existe o si solo es una invención del teatro o de la moral. Y yo...

Le Hegle no pudo dejar de interrumpirlo.

—Hemos hablado juntos, por lo menos una vez, de los remordimientos?

—Puede que sí... Yo niego el remordimiento!... Ud. no encontró al asesino. Es preciso que sepa su "otro" castigo... además de la obligación del secreto: este suplicio atroz... mi otro castigo fué peor... La maté habiéndola tenido apenas en mis brazos y apenas habíamos cambiado algunas palabras. Ella no era nadie, para mí... Pero, sobre la mesa de la autopsia, se reveló en tal perfección... De una perfección tal y que vivía, yo hice un cadáver!... Y con el escápel, la tijera, el martillo, debía cortar, abrir, destruir la armonía, la unidad de esta belleza que aún sobrevivía!...

Allá, al extremo del hilo, un chasquido anunció a Le Hegle la ruptura de la conversación nocturna. El colgó maquinalmente en su aparato, el receptor inútil. Se imaginó sin esfuerzo, a Jointleix, —no el majestuoso Jointleix, profesor en la Facultad, miembro de la Academia de Ciencias, y de la Academia de Medicina, que la multitud admiraba en los cortes oficiales y las mujeres elegantes en la barra de testigos de la Corte de Ases, pero sí, al joven auxiliar de la justicia...

El relevo el proceso. Al verlo una vez más descubrió en él los primeros indicios... Con una sonrisa de desilusión, criticó sus tardías y demasiado fáciles deducciones. Hasta la mañana, reflexionó sobre el viejo asunto, repentinamente vuelto a la actualidad, en Jointleix, cuya gloria universal, justamente adquirida, iba a doblarse con el renombre de criminal — y en su deber, en su deber de ex-juez, en esas circunstancias extraordinarias. Sobre este último punto, resolvió diferir toda acción personal hasta mediodía. Alrededor de esta hora, usando de la radio para distraerse, si fuera posible, de la responsabilidad que le correspondía en el retiro, supo, por una bella voz grave, que el mucamo del profesor Jointleix había encontrado al sabio, en su lecho, muerto esa mañana. La bella voz grave, completó la noticia diciendo que el cuerpo estaba frío y enumerando los títulos y honores del extinto.



POLVOS Y PAPELES

antiasmáticos
"ATHENA"

PARA INHALACIONES DEL HUMO EN LOS ATAQUES DE ASMA. MEDICAMENTO LIBRE DE ESTUPEFACIENTES.

PÍDALOS EN TODAS LAS FARMACIAS

LABORATORIO "ATHENA" MONTEVIDEO



U-Z-J

ROSE MARIE



EL director de Metro-Goldwyn Mayer, Van Dyke, que ha realizado "Es kimo", "Trader Horn", "Sombras blancas en los mares del sud", presenta en el Cine Metro, un romance musical con dos grandes astros de la pantalla, Jeanette Mac Donald y Nelson Eddy. Los números más bellos de la opereta son: "Llamada de amor indio", "Rose Marie", "Perdón señora", "Canción de las montañas", y la "Danza del Tótem", para cuya realización fué necesario recurrir a los indios Hopis de Nuevo Méjico.

LA TRÁGICA ACTUALIDAD ESPAÑOLA.

¡ITAL VEZ EL ÚLTIMO BESO DEL
MILICIANO!



LA MORISMA TRASLADADA EN AVIONER
DESDE AFRICA A ESPAÑA, PARA LUCHAR
"POR LA CIVILIZACION CRISTIANA"

LEGIONARIOS, CUERPOS VOLUNTARIOS
FORMADOS POR EXTRANJEROS, CREADOS
PARA LUCHAR EN AFRICA, Y UTILIZA-
DOS POR LOS "NACIONALISTAS" CONTRA
EL PUEBLO ESPAÑOL



CONFIENOS su **RECETA** DE
Lentes *Cristales*
de alta calidad.
Optica "recine"
UTE 46631 18 de Julio 1962. CANTABUAREMBO

Modo de Rejuvenecer el cutis

La famosa especialista en maquillaje y belleza femenina Miss Powers ha dado consejos muy preciosos a la mujer moderna para llegar científicamente a obtener un cutis perfecto. Aconsejaba que durante el invierno se evite el uso del jabón, que varias veces al día se haga una aplicación de glicerina de almendro, haciendo al mismo tiempo un masaje suave con la yema de los dedos. Asegura que de este modo el cutis queda "suave al tacto" o sea nutrido y vivificado gracias a la absorción de glicerina de almendro. Ahora se obtiene también en las farmacias un envase legítimo económico de 45 centésimos.



UNA DE LAS TANTAS VECES
REPETIDAS ESCENAS, EN
DE LOS SEDICIONES CON.
A LOS DEFENSORES
LAS INSTITUCIONES, EN
LOS BRAZOS, AL IN-
FURILAMIENTO.
OR LA TIPICIDAD DEL
ESTUARIO, ESTE CUADRO
HABERSE REALIZADO
EN LAS SIERRAS DEL
GUADARRAMA



ESTA OTRA ESCENA QUE
REPITE LA ANTERIOR, Y EN
LA QUE LLEVAN ATADOS A
JOVENES Y CASI NIÑOS, ES
UNO DE LOS EPISODIOS DE
LA LUCHA EN EL NORTE



EL DESFILE LAMENTABLE
DE LAS POBRES MUJERES.
QUE EL GOLPE DE LA SEDICION
HA DEJADO EN DES-
AMPARO, SACANDOLE SUS
HIJOS Y SUS ESPOSOS, PA-
RA LA TERRIBLE LUC-
FRATRICIDA

Para fortalecerse

Un tónico a base de huevos.

Los médicos más famosos re-
comiendan a los niños y perso-
nas débiles o convalescentes,
comar antes de las comidas una
copita de elixir Reneve. Este tó-
nico poderoso es preparado a
base de huevos y es de un ex-
quisito paladar. En pocas sema-
nas se consiguen varios kilos de
aumento y además un vigor y
fortaleza general admirables.
El elixir Reneve se halla en to-
das las farmacias.



CARROZA DE PESCADORES NAPOLITANOS, EN LA FIESTA DE
PIEDIGROTTA

LA FIESTA de PIEDIGROTTA en NÁPOLES



REGOCIJOS POPULARES, EN
SANTA LUCIA, UNO DE LOS
MAS TIPICOS RINCONES PO-
PULARES DE NAPOLES, DU-
RANTE LAS FIESTAS DE
PIEDIGROTTA



~ Como obtener ~ Cabellos Rubios.

DE LA REVISTA "DEAUVILLE"

El cabello rubio da a la mu-
jer moderna un encanto in-
igualado. Con el "método de
tres días" cualquier mujer pue-
de cambiar el color castaño o
negro de sus cabellos emplean-
do en casa (como loción) la
manzanilla Verum. Se obtiene
así un hermoso color claro ru-
bio natural uniforme. La man-
zanilla Verum que se consigue
en las farmacias, jamás perju-
dica y por eso se recomienda
mucho para los niños. Hay aho-
ra frascos económicos de \$ 1.15
cada uno.

LA tradicional fiesta de
la "Madonna di Pie-
digrotta" se realiza en Ná-
poles los días 8, 9, y 10 de
Setiembre de todos los
años, y constituye una de
las más famosas manifes-
taciones de tipicidad. Es-
tas fiestas constituyen el
triunfo de la exención na-
politana, realizándose con-
cursos de "canzonettas" en
las que intervienen músicos
famosos, y cantantes popu-
lares, bien dotados de fa-
cultades. En estos certá-
menes se han revelado
grandes artistas, recorrien-
do luego las composiciones
musicales el mundo enter-
o, expresando la melódica
angustia amorosa del al-
ma napolitana.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

VINCULOS
AFECTIVOS



EL MOMENTO
TARZAN IBA
MANIFESTARLE
SIGREDA QUE SI
HABIA RESCATA-
DO ERA POR CONSI-
DERACION A THO-
RIK Y NO PORQUE
LA AMARA....



SIGREDA CONTUVO
SUS SOLLOZOS A
FUERZA DE VO-
LUNTAD, PORQUE
LAS LAGRIMAS
NO CONDECAN CON
QUIEN REINABA
SOBRE LOS ESTOI-
COS HOMBRES
VIKING.



.... UNA PATRULLA DE LA FRONTERA DE THAL
GAARD LOS DIVISO Y CORRIERON HACIA ELLOS GRI-
TANDO; "SALVE SIGREDA, REINA NUESTRA."



CERCA DE LA CIUDAD TOMO LA ESPA-
DA DE UN GUERRERO TOCO CON
ELLA EL HOMBRE DEL HOMBRE
MONO, DICHIENDO: "EN ADELANTE, ERES
EL PRINCIPE
TARZAN."



TARZAN SUPO ENTONCES QUE EL REY PADRE DE
ELLA, HABIA MUERTO DE HERIDAS RECIBIDAS PELE-
ANDO EN LA BATALLA CONTRA ERIK EL ROJO.



Y A SUS SUBDITOS LES DIJO: "NOS
CASAREMOS; EL REINARA A MI LADO,
PARTICIPANDO DE MI RIQUEZA Y MI
SOBERANIA."



CARRERA INFANTIL DE BICICLETAS organizada por el Club Welcome

A REALIZARSE EN LA RAMBLA WILSON EL 15 DE NOVIEMBRE PROXIMO.

Medallas y Juguetes para los Vencedores.

La inscripción debe efectuarse en 18 de Julio 922, Juguetería LOS REYES MAGOS y Club A. Wel-
come, Gaboto 939.



ENTONCES LA HORDA VIKING DIO RIENDA SUELTA A SU CLA-
MOR: "SALVE, PRINCIPE TARZAN" "SALVE LA NOVIA Y EL NOVIO."



TARZAN SE HALLABA PERPLEJO; DECIR AHORA QUE EL
NO HABIA PRETENDIDO LA MANO DE ELLA AVERGON-
ZARIA A LA ADMIRABLE SIGREDA.



Y ENTRE LA MULTITUD ESTABA THORIK QUE AVANZO VIO-
LENTAMENTE HACIA TARZAN, GRITANDO PARA QUE TO-
DOS OYERAN:



MIRO A SU ALREDEDOR, PROPONIENDOSE HUIR PARA
SIEMPRE DE ESTE TIERRA DE CORAZONES FIEROS.



"UD. SE COMPROMETIO A CUIDARLA POR CONSIDERACION A MI,
Y UD. AHORA HA ROBADO SU AMOR PARA OBTENER
PODER Y RIQUEZAS."



PERO THORIK CLAVÁNDOLE LA VISTA, FIJA Y FRIA
LE DICE: "LA MANCHA SOBRE EL HONOR DE SIGREDA
PUEDE LAVARSE UNICAMENTE
CON SU SANGRE."

Casa Soler

FAJAS Y SOUTIENS

MODELOS PRACTICOS

PRECIOS DE SUMA CONVENIENCIA



 FAJA EN TELA CON BALLENA Y REFUERZO 1.75 SOUTIENS EN CALUSTRINA 0.25	 FAJA CORSET EN TELA DE GRAN DURACION 2.20 SOUTIENS EN TELA DE HILO 1.30	 FAJA EN TELA DE CALIDAD MUY REFOR- ZADA. 2.50 SOUTIENS EN CALUSTRINA 0.50	 FAJA EN TELA Y ELASTICO MUY PRACTICA 2.60 SOUTIENS EN CALUSTRINA 0.60
--	--	---	---

 FAJA ENTERA- MENTE ELAS- TICA (PRECIO DE EXCEPCION) 3.20 SOUTIENS EN CALUSTRINA 0.90	 FAJA EN CUTIL CON TRES GUI- LLAS ELASTICAS 3.60 SOUTIENS EN TRICOLINA 1.00	 FAJA CORSET EN CUTIL DE HILO. 3.60 SOUTIENS EN DRIL ABOTONA- DO ADELANTE 1.50	 FAJA EN TELA Y GOMA REVES- TIDA JERSEY 3.90 SOUTIENS EN TRICOLINA 0.80
---	--	--	---

 FAJA EN CUTIL SATINADO, EN- LAZADA A UN COSTADO Y CON BROCHES 4.00 SOUTIENS EN TRICOLINA 1.20	 FAJA DE GOMA REVESTIDA EN JERSEY 5.00 SOUTIENS DE HILO TEJIDO A MANO 1.50	 FAJA CORSET EN CUTIL DE SUPERIOR CALIDAD 5.00 SOUTIENS CU- BRE ESTOMAGO EN TRICOLINA 1.60	 FAJA DE GOMA REVESTIDA EN JERSEY ENLAZADA A UN COSTADO 6.00 SOUTIENS EN TRICOLINA Y EN- CAJE 1.40
--	---	--	--